

RESEÑA:
"COSAS CONFUSAS. COMPRENDER LAS TECNOLOGÍAS Y LA
COMUNICACIÓN"
COORDINADOR: DANIEL H. CABRERA (COORDINADOR)
EDITORIAL: TIRANT. HUMANIDADES, VALENCIA (ESPAÑA) 2019, 315 P.
ISBN: 978-84-17973-28-5

Dra. Maite Gobantes Bilbao
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España
gobantes@unizar.es

Recibido el 2 de junio de 2020

Podemos reconocerlo: resulta algo inquietante enfrentarse a una obra titulada *Cosas confusas* ¿acaso los textos –sobre todo los ensayísticos, sobre todo los que son fruto de un trabajo de investigación- no deben prometer claridad, orden? El subtítulo está llamado a atenuar la inquietud, pues precisa de qué ámbito de la *confusión* se van a ocupar los autores: el de las tecnologías y la comunicación, pero, sobre todo, enuncia un infinitivo que parece erigirse como objetivo: "Comprender". A tal tarea se entregan un grupo disímil de teóricos, de investigadores, coordinados por el profesor Daniel H. Cabrera, quien abre, literalmente, la obra en dos momentos: 1) con la presentación del conjunto en una clarificadora introducción titulada "Exploraciones sobre el significado de la técnica y la escritura" y 2) con la exposición de las líneas maestras de lo que parece estar convirtiéndose en paradigma del trabajo de este pensador: la condición *textil* que habita en la comunicación, que la configura y a la que dedica el primer capítulo del libro: "Lo textil como vía para repensar la comunicación/tecnología".

Lo textil resulta un poderoso imaginario que permite pensar esos fenómenos llamados *tecnología* y *comunicación* tratando de hacerles justicia: acotando al primero; sin reducir, sin ahogar al segundo. Así, Cabrera lo vindica como un imaginario para pensar lo digital, como un nuevo modo de *tecnologizar* humanamente el pensamiento y la palabra.

Inquietante el título, decíamos. El exergo del primer capítulo salda la deuda con el padre de la expresión que encabeza la obra: Nicholas Carr, en *El Telar del yo* ["de tal confusión surge, al fin, la simplificación]. La elección de exergos es un arte: los acertados proporcionan al lector el marco interpretativo del texto al que preceden, que nunca es una función menor.

De modo general, podríamos decir que esta obra puede ¿debe? ser entendida desde el imaginario *textil*; cada capítulo va tramando un dibujo que, al final, solo al final muestra su [completo] sentido.

Un libro colectivo es, lo dice la experiencia, dispar. *Cosas confusas* lo es y no, al mismo tiempo: la filiación de los autores alentaría a esperar tal disparidad: comunicólogos, filósofos, sociólogos, documentalistas, politólogos, historiadores... Procedentes de la vieja Europa, del Sur de América, de África y, sin embargo, el diálogo entre ellos es sonoro, nítido: se escucha. Todos los autores parecen estar imbuidos del mismo espíritu, que no es, precisamente, el espíritu del nuestro tiempo: les une un denonado esfuerzo por comprender superando la estrechez de miras del viejo pero vigoroso positivismo que, bajo diversas apariencias, reina en las investigaciones sobre este ámbito de estudio.

Tal vez para atenuar una eventual inquietud del lector, el coordinador ha realizado un gran esfuerzo de orden y el lector no puede dejar de agradecerlo. Daniel H. Cabrera ha levantado un telar sobre el que han hilado, libremente, los autores. Los capítulos de la primera pieza, "**Tecnología y comunicación**" se abrían, lo hemos dicho, con los fundamentos del telar.

Incluye esta primera parte una exposición tersa y materialista del modo en el que la llegada de las Humanidades Digitales ha permitido trazar un itinerario de la historia de la cultura en el que, en buena medida, se ha integrado en buena medida, la escritura de las mujeres. Las escritoras han utilizado el nuevo escenario propiciado por el giro digital "para intervenir políticamente en el campo cultural y consolidar [...] las reivindicaciones del movimiento feminista", constatan Corbellini y Angulo.

La tercera de las piezas regresa al concepto derridiano de *archivo* para reivindicar con rigurosa vehemencia la comprensión de esa cosa llamada comunicación atendiendo a "sus aporías, contradicciones e disciplinas" sin olvidar "sus transversales vínculos con la obra de arte en una sociedad de la imagen". Penetrando en la cuestión política, cierra el bloque un texto esencial cuyos autores vindican el pensamiento crítico y el software libre como la premisa y la infraestructura que harán posible una realización auténtica de los procesos democráticos.

Bajo la luminosa sombra de Castoriadis, Valle Vázquez y Jiménez rescatan, en su capítulo del bloque dedicado a **Digitalización y educación**, una de las cualidades de la *autonomía* en el ámbito educativo: "La reflexión, la contemplación de las ideas, la crítica y el análisis son más (cantidad) y más fecundos (calidad) en soledad. En realidad, el estudio como la lectura requieren de la soledad". Pocas cuestiones pueden resultar más importantes, en nuestros días, que recordar el papel que inevitablemente desempeña la soledad en el aprendizaje.

Al amparo teórico de Schutz, Domínguez Pozos y López González han llevado a cabo un valioso ejercicio de microsociología sobre la significación que, para un

grupo de universitarios mejicanos, tienen las redes. Todo un ejercicio de objetivación de la subjetividad.

Las relaciones entre la **tecnología y lo social** centran, desde dos enfoques diversos, la tercera parte de la obra. Si en “Los sueños de la innovación producen espejismos” encontramos una reformulación, a contracorriente, de qué cosa es innovación y calidad educativa, en “Tecnologías de la información, una mirada global desde Chile Austral” los autores anclan concepciones nucleares de Castoriadis (imaginario social), Weber (ética protestante, vocación) o Lipovetski (hipermodernidad) en un marco nacional concreto.

La **hermenéutica** reclama su lugar, su saber en la era digital. Era casi una obligación preguntarse por qué la disciplina que ha interpretado los textos de cada época se muestra silente ante los textos contemporáneos por excelencia. No se entiende fácilmente, pero de una u otra forma se ocupan de responder a esta cuestión las tres piezas de esta parte: La pieza central nombra la cuestión de lleno: “El lugar de la hermenéutica en una cultura digital”; su autor reclama para esta disciplina en esta nueva era un carácter eminentemente ético [...] La tarea ética de la hermenéutica consiste en preguntarnos quiénes somos global y localmente en el horizonte de las culturas digitales”. La obra de Heidegger, en general, y el análisis de la conferencia “La pregunta por la técnica”, en particular, permiten a Paz Rodríguez llegar a una conclusión semejante: “El pensar que medita estaría orientado no por un sentido estructurado por el control, sino por la serenidad, una actitud que permite el desocultamiento de las cosas más allá del horizonte técnico del sentido”. Esta propuesta heideggeriana de mantener serenidad para con las cosas, entendida como un decir sí y no, simultáneamente, a los objetos tecnológicos sin los cuales ya no nos es posible vivir, se encuentra precisamente en el corazón del capítulo de Alfred Denker.

La quinta y última parte de la obra se divide en dos. Por un lado, un ensayo crítico centrado en la figura de un pensador escasamente conocido en nuestro país: Vilém Flusser (1920-1991) y, por otra, la traducción al castellano, por primera vez, de tres de sus textos más emblemáticos (*¿Qué es la comunicación?, Artificio, artefacto, artimaña. El hombre en cuanto artificio y Juegos*). El profesor Silva Echeto ofrece en su ensayo crítico algunas claves de la epistemología de este autor de origen checo, entre las que cabe destacar la ‘categoría’ *ciencias de la basura*, conformada, entre otros saberes por psicoanálisis, antropología, ecología, información y comunicación, y es que “es en el afuera de la ciudad científica donde se encuentran esos basurales epistémicos que desafían la mirada dogmática y disciplinaria de las ciencias”, constata Silva Echeto. O, también, su *Teoría de las cajas negras*, que aborda “los intersticios entre lo conocible y lo no conocible, entre lo visible y lo no visible”. Se trata –advierte Silva Echeto– de trabajar indicios, huellas... y es que “los indicios son el método de quien no tiene método”.